

El auto que no sabía conducir

Tauto era el único auto del mundo que no sabía conducir, él había traído fallas de la fábrica de autos de donde salió. Por eso un día se fue muy despacito, a la academia de conductores; justo estaba al lado de un centro comercial del pueblo.

— ¿Sí? ¿Qué necesita? Dijo una niña auto, mejor dicho “auta”; ella se llamaba Bella. Noo... necesito que me enseñen a manejar.... Peroo, me parece que vine al lugar equivocado, respondió Tauto, poniéndose colorado de vergüenza.

— ¡NO! Usted vino al lugar perfecto, pero estoy cerrando, si quiere puede venir mañana a las 09:45, dijo Bella, y puso cartel en “cerrado”.

Tauto quedo ejercitándose todo el día; hacia marcha atrás, otro poquito para adelante y hasta se animó a dar la vuelta a la manzana.

Sin darse cuenta la noche apareció, se colocó su ropa para quedar vestido, y así no perder ni un minuto en la mañana; muy apurado, pero, despacito, despacito, se dirigió a la escuela de conductores.

— ¡Hola! Le dijo Tauto a Bella.

— ¡Hola! Le contestó Bella.

— 1° regla: “Ponerse el cinturón”, dijo Bella. Y Tauto se colocó el cinturón.

— Y ahora la 2° regla... Pero espera, dijo Bella — ¿Cómo lograste llegar hasta acá, si no sabes conducir?

— Vine de mi casa, despacito, despacito, respondió Tauto.

— Si quieres ser un buen conductor, debes respetar todas las reglas de tránsito ¿OK? Le dijo Bella.

En poco tiempo Tauto aprendió a frenar en los semáforos en rojo, respetar a los peatones, no pisar las líneas amarillas y muchas cosas más.

Tauto consiguió su credencial de conducir y esto lo hizo muy feliz, ya que no sería nunca más el peor auto del mundo.

Muy pronto Tauto y Bella se convirtieron en grandes amigos.



Paula Josefina Herrera

Edad: ocho años.